

Elementos Introdutorios a una Economía de Liberación¹

Euclides André Mance
Guatemala, julio, 2015

Introducción

Agradezco la invitación para participar de este evento y la oportunidad de dialogar sobre la perspectiva teórica que estoy planteando. Esta reflexión estará aquí muy resumida. Presentaré solamente algunas líneas generales sobre la Economía de Liberación, contextualizando ese abordaje en un horizonte más teórico y estratégico. Pero, no haré acá la presentación de los algoritmos matemáticos que permiten tratar de la liberación de las fuerzas productivas. Por otra parte dejo para distribución dos presentaciones. Una, en particular, es sobre circuitos económicos solidarios, sobre como en la práctica se puede afrontar el tema de la exclusión y de la pobreza bajo este abordaje post-capitalista.

1. Economía de liberación

Cuando hablamos de una *economía de liberación*, podemos tratarla de dos maneras. Podemos hablar de economía como prácticas económicas reales, vividas: prácticas de consumo, producción, comercio, intercambio, finanzas, etc. — esto es, como la economía real de la vida. Pero, también podemos hablar de la economía como una ciencia, que tiene su objeto, su método, su gnoseología, su epistemología, que supone una ontología y una ética. Y, por tanto, cuando hablamos de una *economía de liberación* pensamos en ambas cosas.

1.1 Prácticas de liberación económica

En el primer caso, tratase de considerar las acciones económicas de millares de iniciativas que en todo el mundo están construyendo otras formas organizativas muy concretas para realizar actividades productivas, de consumo, de intercambio, de finanzas y desarrollo tecnológico que generan también, en relación con sus prácticas, un pensamiento, una teoría, pues toda práctica está relacionada a una o más teorías. Prácticas y teorías que se encuentran en estadios diversos de desarrollo, como economías de supervivencia, economías de resistencia y economías de liberación.

Las prácticas económicas de liberación buscan, pues, liberar económicamente a personas. Pero, ¿de qué? De la pobreza, de la exclusión, de la destrucción ambiental de nuestro planeta, de la explotación del trabajo, de la escasez de medios económicos para atender sus necesidades y de tantos otros impedimentos económicos al ejercicio ético de las libertades públicas y privadas. Entonces, se busca liberar *de* situaciones económicas opresivas y suprimir las estructuras que sostienen y reproducen estas opresiones. Pero, por otra parte, liberar *para*. Para realizar ¿que cosa? Una sociedad que sea de la abundancia, en que no falte a nadie aquello que es necesario para su buen-vivir. En que se trabaje en auto-gestión, para que no haya explotación del trabajo. En que las personas puedan tomar decisiones democráticas sobre sus actividades productivas, de intercambio, consumo, finanzas, desarrollo de tecnologías y desarrollo económico de sus comunidades. Y que puedan realizar tales decisiones con la actuación, colaborativa y solidaria de organizaciones autogestionadas, creadas por ellas mismas. Que se asegure los medios económicos tangibles e

1 Ponencia realizada en la FLACSO - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica Guatemala, al 23 de julio de 2015, como parte del Seminario Internacional "Iniciativas en la generación de ingresos sostenibles para pobres y su incidencia en el desarrollo social". Revisión de la traducción por Ángeles Godínez y Jesús Ramírez Funes.

intangibles requeridos a la realización de las libertades públicas y privadas de todos, considerando el estadio de desarrollo de fuerzas productivas ya alcanzado por la humanidad. Y que el desarrollo económico preserve el equilibrio ecológico de los ecosistemas y contribuya a realizar el buen-vivir de cada persona y de todos los pueblos.

La realización de todo esto implica necesariamente en construir otro modo de producción, otro sistema de intercambio y otra formación social.

1.2 Economía de liberación como ciencia

Cuando abordamos la economía de liberación como ciencia, podemos explicitarla tratando de su objeto, método de investigación, su gnoseología y su epistemología; tratando de la ontología y la ética que están supuestas en su abordaje; tratando pues del paradigma a partir del cual ella se constituye como ciencia.

a) El objeto de la Economía de liberación

El objeto de la economía de liberación es investigar *cómo generar y distribuir medios económicos, de manera abundante y ecológicamente sostenible para asegurar el buen vivir de todos*. En otras palabras es investigar cómo se puede realizar la liberación económica de las personas, comunidades y pueblos, considerando las dos acepciones que toda liberación comporta — liberación *de* y liberación *para* —, como acabamos de mencionar en referencia a las prácticas de liberación económica.

b) Método de la Economía de liberación

El método para tratar de las prácticas económicas de liberación y desarrollar teóricamente la economía de liberación es, básicamente, el mismo método del pensamiento de liberación que se elaboró en América Latina en los años 70. A partir del final de los años 60 en adelante tuvimos una pedagogía de liberación, una sociología de la liberación, una antropología de la liberación, una teología y psicología de la liberación, una filosofía de la liberación, el teatro del oprimido y varias otras contribuciones científicas y artísticas con la misma perspectiva liberadora. Pero, no hubo una economía de liberación. No hay tiempo ahora para debatir porqué no lo hubo. Nuestra cuestión aquí es cómo se construye un pensamiento de liberación en materia económica. Entonces, retomando el paradigma de liberación de los años 70, ¿cómo se hace?

En líneas generales, con base en aquel *paradigma de liberación*, hay que partirse de la *praxis de liberación*. Esta praxis viene primero. Entonces, se hace una reflexión desde la praxis y sobre ella. Esta reflexión de la praxis parte de una *problematización*, tanto de la práctica como de la teoría, que se retro-accionan en el contexto cultural e histórico de la vida de las personas. Y es realizada de manera *dialógica*, esto es, en diá-logos, en comunicación, en interlocución con los actores de la praxis misma de liberación, con flujos de conocimiento que generan al final una nueva comprensión de los temas investigados y nuevas perspectivas de cómo transformar la realidad. Y así, dialogando de manera crítica con estos actores, se recupera el conocimiento que ya está elaborado para tratar sobre los problemas de esa praxis, pues no se trata de inventar otra vez aquello que ya se sabe. Recuperase, pues, tanto el saber de los actores mismos, que está presente en sus propias prácticas, como el saber acumulado al largo del tiempo en las ciencias. Pero, se recupera este conocimiento de manera siempre dialógica, con una investigación participante y una pedagogía liberadora, para que se pueda iluminar una realidad concreta con vistas a cambiar, a transformar esa realidad, para que pueda ser una realidad que asegure mayor liberación para todos. Y, así, se construye un nuevo

conocimiento sobre la praxis misma de liberación, incluso sobre la propia manera de producir conocimiento sobre ella. Y este conocimiento retorna a la praxis para que pueda ser más liberadora, criticando igualmente los propios procesos de liberación, para que no sean capturados en nuevas formas de dominación.

En la economía de liberación es la misma cosa. Partimos de estas millares de prácticas de economía solidaria, que están por todas partes. Y hacemos una investigación dialógica con sus actores para comprender las debilidades de estas praxis y al mismo tiempo sus fortalezas, para construir una teoría de esas praxis que permita mejorarlas, para que avancen hacia acciones más estratégicas y consistentes de cambios estructurales y de afirmación de una nueva economía; para que puedan ser efectivamente prácticas de liberación económica y no solamente prácticas de supervivencia o de resistencia. Así, se recupera las teorías presentes en las diferentes prácticas económicas solidarias, se hace un análisis de todas esas teorías, de sus fortalezas y debilidades, se hace una síntesis de este pensamiento de manera compleja — pues tales teorías emergen de diferentes realidades, con diferentes lenguajes y en diferentes estadios de desarrollo — y se produce una nueva teoría que es restituida a estos actores.

El método, pues, parte de la dialógica y de la problematización, para construir una reflexión cuya teoría tiene dos dimensiones: una *dimensión analítica*, para comprender la realidad, para comprender como operan los flujos económicos bajo lógicas de dominación o liberación, y una *dimensión estratégica*, para proyectar nuevas realidades y el modo de realizarlas. Pero, ambas cosas, siempre son hechas de manera dialógica con los actores de la praxis. Así, de igual modo como se perfecciona la práctica económica de los actores con ese avance, igualmente se puede perfeccionar la teoría económica enseñada en las academias, con las nuevas capacidades analíticas y estratégicas dialogicamente producidas y validadas en este proceso de investigación y acción participativos que se lleva a cabo por este método.

Pero, ¿por qué usamos este método? Por dos motivos: uno gnosiológico y otro epistemológico.

c) El aspecto Gnosiológico

El aspecto gnoseológico se refiere a cómo se puede conocer la realidad. Para ser muy sintético, por la brevedad de nuestro tiempo, resumamos que no puede haber conocimiento humano o comunicar un conocimiento sin que haya un lenguaje. La producción de un conocimiento analítico de la realidad exige necesariamente un lenguaje. Pero ¿quién de nosotros ha inventado el lenguaje? ¿Quién de nosotros ha inventado todas las palabras? ¿Quién de nosotros ha inventado las lenguas naturales y las matemáticas? ¿Como podemos aprender un lenguaje? El lenguaje se produce y se re-crea en relaciones sociales, en el seno de las comunidades humanas. Por eso, el aprendizaje de un lenguaje es siempre en un proceso dialógico, comunicativo, que supone una comunidad en que se realizan intercambios de conocimiento por medio de palabras y otros signos convencionales en ella.

Yo no puedo pensar sin un lenguaje. Pero el lenguaje que yo uso y re-creo en mi ejercicio de pensar no ha sido producido por mí. Ha sido producido por otros. Así, yo no puede pensar sin otros. Yo no puedo pensar por los otros. Yo solamente puedo pensar con los otros. Esta es la base de la gnoseología de Paulo Freire, que está también en la sociología de la liberación y, en líneas generales, en el paradigma de liberación de los años 70. Entonces yo solamente puedo pensar con los otros. Y como en el proceso de mi liberación yo necesito de conocimiento para liberarme, y como yo no puedo pensar sin los otros, entonces yo no puedo liberarme sin los otros. Entonces, concluye Freire: nadie libera a nadie; porque no puedo liberar al otro, porque no puedo pensar por el

otro; nadie se libera solo, porque no puede pensar sin el otro, pero solamente con el otro. Todos nosotros nos liberamos en comunión, dice Freire. Este argumento sobre los flujos de conocimiento como condición de nuestra liberación debe ser igualmente asociado a los flujos de poder y a los flujos materiales (ecológicos y económicos) también requeridos a la realización de las libertades públicas y privadas, a la realización de nuestra *naturaleza humana comunal*, a la necesidad que tenemos de la *comunión* con otros, de estar integrados en comunidades, de *consistir* en comunidades, para que podamos vivir como seres libres, como seres humanos.

Acá, pues, del punto de vista gnoseológico y humano, está el tema central de la comunidad. No puede haber un ser humano sin comunidad. La comunidad es la manera como los seres humanos se acoplan al ecosistema y aseguran sus libertades. Sin comunidad no podemos acoplarnos al ecosistema y sobrevivir. Un niño que acaba de nacer, si se le deja ahí, ¿que pasará con él? Se va a morir, porque necesita de una comunidad para sobrevivir. Pero si tuviera dos, tres, cuatro años, ¿que va a pasar con él? Muy probablemente se va a morir igualmente. Porque necesita de una comunidad, de apoyos, cuidados, necesita de otros. Y es así que, entre las diferentes mediaciones requeridas para su vivir, está el conocimiento, que se aprende por mediación del lenguaje en su integración a la comunidad, tanto en el movimiento comunicativo de apropiación de lo que la comunidad ya aprendió con las generaciones pasadas y presentes como en el proceso personal de indagar e investigar, que también exige una lógica, un sistema de signos para que pueda haber interpretación y memoria; que exige pues un lenguaje, tanto para producir como para comunicar un nuevo conocimiento a la comunidad. Bien, aquí está el tema gnoseológico muy resumido.

d) El aspecto epistemológico.

Dado que el conocimiento de la realidad es producido de manera dialógica, ¿como sabemos si tal conocimiento que hemos producido es verdadero o falso? ¿Basta que haya un acuerdo sobre una tesis en la comunidad de comunicación? ¿Basta que lleguemos a un consenso sobre alguna cosa para que esto sea científico, verdadero? Es un tema bien interesante. Pero la epistemología de los años 70, peculiar al paradigma de la liberación, nos dice que el criterio para definir la validez de los enunciados científicos es su efectividad en la resolución de los problemas que se plantean desde la praxis misma. Si la praxis es capaz de alcanzar corrientemente los objetivos que se ha propuesto con el empleo del conocimiento o teoría en cuestión, entonces este conocimiento o teoría es satisfactorio para alcanzar tales resultados, estando pues validado por la praxis misma. Así, en este paradigma, la praxis se convierte en elemento central de la validación del conocimiento científico. Entonces, por ejemplo, si tenemos algunas hipótesis de economía de liberación, dialogicamente generadas y consensuadas, que llevadas a la práctica alcanzan los resultados previstos, contribuyendo concretamente, de hecho, en la expansión económica de las libertades públicas y privadas en diferentes situaciones donde fueron adoptadas, entonces tenemos, por intermedio de la praxis, una manera de validar epistemológicamente tal teoría en aquello que ella está por la praxis comprobada, en la circunstancialidad de sus sucesivas realizaciones. Si la teoría no contribuye para avanzar en la liberación concreta en la praxis misma, entonces esa teoría tiene problemas. Pueda ser que el campo de posibilidades por ella requerido para su efectividad aún no exista o tiene debilidades analíticas o estratégicas. Tiene, pues, que ser reformulada, reelaborada, replanteada o incluso abandonada, momentánea o definitivamente. Puede ser que casi llegó a aquel punto de solucionar el problema, pero aún le falta todavía algo para que de hecho pueda tener esa efectividad. Pero, aunque lo solucione, otras teorías mejores que ella podrán surgir y eso podrá significar un apartamiento de su uso para un empleo restringido a algunas situaciones particulares o, mismo, su completo abandono en favor de la nueva teoría más amplia y consistente.

Así, la praxis es tomada como condición de validación de la teoría y, por eso mismo, también como

condición de su falseamiento, de su reformulación o abandono. Pero, por supuesto, el diálogo es la condición gnoseológica de esa praxis. Entonces, necesitamos de flujos de conocimiento en la comunidad — que son mediados por un lenguaje, información, educación y comunicación — para que podamos tener flujos de poder coordinados, de acción *colaborativa* de nuestros poderes sobre los medios materiales y simbólicos de que disponemos para ejercer la praxis, para que de hecho podamos validar o no el conocimiento y podamos, con los conocimientos validados, seguir en la construcción de otra economía, otro modo de producir, otro sistema de intercambio y otra formación social.

De este modo, el conocimiento científico debe ser validado por una comunidad de investigación con base en la efectividad de la praxis; la comunidad es el actor colectivo que puede hacer la crítica sobre el empleo del lenguaje, su relación con los objetos investigados, la validez de la teoría y hacer sugerencias de cambio para mejorarla. Pero, en nuestro caso, la comunidad de comunicación primera que produce conocimientos sobre la praxis económica de liberación son los propios actores de la praxis, son las personas mismas que están haciendo las acciones económicas solidarias, que tienen sus propias teorías sobre lo que están haciendo. Es por esto que en comunicación con ellas se construye un conocimiento dialógico que tanto nos permite comprender cómo ellas piensan su realidad y aprender con ellas, como nos permite analizar y criticar sus teorías y prácticas, al mismo tiempo en que analizamos y criticamos también las nuestras. Y, por fin, este movimiento de enseñar y aprender, permite generar nuevos conceptos, nuevas teorías, nuevos conocimientos sobre los problemas investigados y proyectar conjuntamente mejores soluciones para transformar la realidad económica con la praxis económica de liberación.

Este nuevo conocimiento, cuando se formaliza y comunica con un lenguaje apropiado, enriquece igualmente la ciencia económica. Y, en el diálogo académico sobre él, en el seno de la comunidad científica, otra vez se puede criticar y mejorar, para que sea aun más liberador. No hay pues como producir economía de liberación sin *partir de* y *retornar a* la praxis social misma de liberación económica y sin el diálogo con las comunidades de investigación y de acción, sobre los contenidos teóricos y prácticos de esta praxis misma. Así, tenemos la recuperación del conocimiento científico ya elaborado anteriormente, preservado y re-creado en las instancias de comunicación del conocimiento e, igualmente, la recuperación de un conocimiento científico que es producido en la praxis misma de liberación por los actores que protagonizan esa praxis en el proceso de transformación de su propia realidad. Así articulamos el conocimiento históricamente acumulado por la humanidad sobre la economía con el conocimiento elaborado por los actores de la praxis económica de liberación, generando un nuevo conocimiento que potencia las soluciones en desarrollo para la realización de esta otra economía.

Aquí, pues, está, de manera muy resumida, el tema de la praxis de liberación como elemento de validación epistemológica de las tesis de una economía de liberación.

e) El aspecto ontológico

Pero también hay un aspecto ontológico, que no se trata de una reflexión sobre el ser, sino una reflexión sobre la consistencia misma de la realidad a conocer: una reflexión sobre en qué consiste la realidad y de cómo lo que es real fluye y permanece, se organiza y se desorganiza, se estructura y desestructura, emerge y bifurca, surge, toma forma, se transforma y llega a su propia disolución. Para tratar de este aspecto de flujos, lazos y anillos, utilizamos el abordaje de redes.

La realidad es constituida por flujos. Y estos flujos se interfieren recíprocamente en procesos de realimentación, bajo lazos de auto-refuerzo y auto-equilibrio, haciendo emerger realidades como

anillos que permanecen, pero que después bifurcan a partir de un estadio engendrado en el desarrollo del campo de posibilidades de estos propios flujos, lazos y anillos. Pero, hay dos teorías de redes muy diferentes, muy distintas, que acá presento de manera muy sintética.

Una trabaja con la idea de que para hacer un análisis de red partimos de sus actores o elementos. Y una vez que mapeamos los diferentes actores o elementos, vemos las relaciones que hay entre ellos, que tipo de recursos fluyen entre estos actores, cuales de estos actores son más potenciados por centralizar un mayor número de conexiones e intermediar un mayor volumen de recursos entre los demás, etc. Es la teoría de redes que ustedes conocen, que es la teoría más difundida y que trabaja con la matemática de grafos. Se construye una matriz. Tenemos los actores y las relaciones que corresponden respectivamente en el grafo a nodos y aristas, a puntos y líneas. Y con el mapeo de actores y relaciones, de sus conexiones y lazos, genera-se una diagrama de red. Esta es una visión de red con base en la cual mucha teoría científica ha sido y sigue siendo producida.

Pero la visión de red con que trabajamos acá es otra. Trabajamos a partir de los flujos, no de los actores. Flujos de conocimientos, flujos de necesidades, flujos de productos, flujos de valores, flujos de poderes... Todos los territorios son atravesados y constituidos por una infinidad de flujos: ecológicos, económicos, de información, comunicación, etc. De la interrelación de estos flujos, de los procesos de retroacción y de interconexión entre ellos surgen los actores, surgen los nodos. A nosotros sirve una teoría de redes que permita comprender la emergencia de singularidades, que permita comprender el desaparecimiento de realidades. No solamente una fotografía de un instante, que nos permite entender las relaciones que allí existen en un determinado momento, como, en gran medida, lo hace el abordaje anterior que parte de los actores. Mucho más que eso, queremos entender cómo esos actores han surgido y cómo otros actores han desaparecido. Qué tipo de flujos económicos son organizados para provocar esas emergencias y desaparecimientos; cómo los flujos ecológicos son reorganizados en los procesos económicos, afectando a los ecosistemas y a nuestra vida. ¿Entienden? Pues la emergencia, permanencia y desaparecimiento de los actores y sus interconexiones dependen de cómo esos flujos son organizados, de cómo esos lazos se realimentan o se deshacen.

Hagamos un ejemplo muy sencillo. Si hacemos un mapeo de economía solidaria en un territorio, buscando identificar los actores solidarios que por ventura ahí existan, pretendiendo analizar sus conexiones y hacer un diagrama de la red existente, podemos al final concluir que no hay ningún grupo económico solidario en este territorio. Pero si hacemos un mapeo de los flujos económicos para investigar la posibilidad de existencia de una red de economía solidaria en este territorio, ¿qué tenemos? Flujos de medios de consumo: ¿qué consumos hay en este territorio, cuáles son los volúmenes consumidos por las familias, por los gobiernos, por las empresas y organizaciones existentes? ¿Qué productos son generados ahí mismo o vienen de otros territorios? ¿Qué tipos de flujos de conocimiento circulan en él? ¿Qué tipos de potencialidades productivas tenemos en este territorio? Y, una vez comprendidos analíticamente los principales flujos, ¿qué ocurre si se reorganiza de modo estratégico esos mismos flujos? Si flujos reales de consumo, que eran atendidos con productos que venían de otros territorios, se conectan solidariamente con las potencialidades productivas en este mismo territorio que podrían atenderlos, ¿qué va a ocurrir? Va a emerger ¿qué cosa? Van a emerger actores! Iniciativas productivas solidarias, capaces de atender a la necesidad real existente de estos productos. Entonces, conectando el consumo con su atención, ocurre la emergencia de iniciativas de economía solidaria en un territorio donde no existían tales iniciativas de comercio o de producción de bienes y servicios. Pues conectando estos flujos de consumo, flujos de conocimientos, flujos de valor y capacidades laborales en circuitos de red se crean las condiciones de posibilidad de emergencia y sostenimiento de estos nuevos actores de economía solidaria. Así, *analizamos* los flujos y a partir de ese análisis podemos proyectar *estratégicamente*

como reorganizar estos flujos en **circuitos económicos solidarios**, permitiendo la emergencia y sostenimiento de actores económicos solidarios que antes no existían.

Estoy siendo muy sintético acá. Pero este aspecto ontológico se refiere no solo a lo que hay sino también a lo que puede realizarse a partir del campo de posibilidades existente por la reorganización de estos flujos, lazos y anillos. De este modo, conectando flujos económicos, de poder y de conocimiento se pueden crear realidades que antes no existían. El análisis y proyección de estos flujos, la modelización matemática de ellos, se hace con las matemáticas *discreta y compleja*, usándose funciones recursivas y compuestas, mapeadas con técnicas fractales en el establecimiento de parámetros de flujos de consumo, producto y valor para la emergencia y la bifurcación de iniciativas de economía solidaria en circuitos de red, que acá no tengo cómo explicitar por la brevedad del tiempo.

En síntesis, los seres humanos tienen necesidades por atender y para eso producen medios simbólicos para intercambio de conocimiento, medios económicos (bienes y servicios) y conformaciones de poder para coordinar sus acciones, habiendo una formación social que organiza un modo de producir, un modo de intercambiar y un modo de organizar el propio poder. Entonces hay flujos de conocimiento, flujos de recursos materiales y flujos de poder, entre otros, en la base constitutiva de las comunidades humanas. Se trata de comprender cómo estos flujos operan, en procesos de dominación o liberación, y cómo se pueden reorganizar, para construir nuevas sociedades humanas cada vez más libres y liberadoras.

f) Aspecto Estratégico

La economía de liberación busca reorganizar los *flujos económicos* de materias-primas, productos, valores económicos, representaciones de valor para expandir con ellos las libertades públicas y privadas de todos, de forma ecológicamente sostenible; busca contribuir para reorganizar igualmente los *flujos de poder* en estas comunidades, de manera colaborativa, democrática y auto-gestionada, para que estas puedan alcanzar sus objetivos y salvaguardar el bien común; e, igualmente, contribuir para reorganizar sus *flujos de conocimiento*, de tecnologías, de desarrollo de capacidades sobre como transformar la realidad, para construir una nuevo sistema económico que asegure a todos los medios económicos requeridos al su buen-vivir.

Así, la finalidad de esta economía de liberación es liberar las personas del trabajo subordinado, de necesidades insatisfechas, de relaciones de poder opresivas; es liberar el desarrollo de las fuerzas productivas de la lógica de acumulación de capital. La liberación de las fuerzas productivas es un factor central en todo esto. Ella es un componente estratégico para la praxis de liberación de los oprimidos. El surgimiento de un nuevo sistema económico exige, necesariamente, construir un nuevo sistema de intercambio, un nuevo modo de producción y una nueva formación social.

- Una Nueva Formación social.

¿Cuáles son sus aspectos básicos? La cooperación entre los seres humanos de manera colaborativa, solidaria, democrática, buscando a expandir las libertades públicas y privadas de todos de manera ética. Reorganizar los flujos de conocimientos, flujos económicos, flujos de poder para el buen vivir de las personas. Consolidar un Poder Público no-Estatal, a partir de las redes solidarias que van reorganizando esos flujos, para que este poder público no-estatal pueda avanzar en un cambio del poder estatal, para que de hecho el Poder Estatal sea público, para atender al bien común y proteger las libertades públicas y privadas éticamente ejercidas. Entonces, necesitamos organizar redes colaborativas y solidarias para que tengamos esta capacidad transformadora.

Los primeros flujos a reorganizar son los flujos de conocimiento: información, comunicación, educación, que tienen de ser horizontales. ¿Por dónde circulan estos flujos, por cuáles medios? Ellos también deben estar subordinados a la autogestión de las comunidades, para que estas tengan el control sobre los medios por donde circulan los conocimientos. Ya vimos que el lenguaje humano es un producto colectivo. Por tanto, toda apropiación de conocimiento o creación de nuevo conocimiento está condicionada por la relación entre sujeto y comunidad, por el lenguaje y la praxis social. Y ninguna liberación es definitiva: jamás habrá liberación definitiva. Por tanto, siempre tendremos que hacer la crítica del conocimiento y desarrollar la ciencia. Y como no hay verdad acabada, no hay una cultura cualquiera que sea *la* cultura que expresa *la* verdad acabada de algo. Pues, el dogmatismo, como actitud de defensa de verdades intocables ya es el señal de la muerte de la crítica, de la muerte de la problematización y de la muerte del diálogo — crítica, problematización y diálogo que son necesarios al desarrollo de la ciencia, dado que esta no tiene cómo prescindir de lenguajes en constante desarrollo y ganancia de nuevos sentidos con nuevas expresiones para el adecuado tratamiento y modelización de sus objetos. Es necesario, pues, el diálogo intercultural y la problematización sobre las limitaciones de las teorías científicas para que estas sean criticadas, mejoradas y contribuyan siempre más a la liberación de las personas.

Respecto de los flujos de poder, se trata de organizar espacios públicos no-estatales de manera autogestionada, para que las comunidades, valiéndose de sus medios auto-gestionados, puedan, de manera democrática, decidir y realizar sus decisiones. Pues, ¿de qué nos sirve decidir si no podemos realizar las cosas que decidimos? ¿De qué sirve elegir algo si no lo podemos realizar? Aquí está el tema del poder. De un poder personal y colectivo, que se construye de manera conjunta, porque no hay libertad personal si no hay libertad pública y no hay libertad pública si no hay libertad personal. Las dos dimensiones están juntas, la micropolítica y la macropolítica, que siempre siguen juntas.

Hay que reorganizar los flujos materiales, en sus aspectos ecológicos y económicos, para atender a las necesidades reales de las personas y comunidades y no a las demandas de mercado. Pues, ¿qué es una demanda de mercado? Es una necesidad que viene junto con dinero a un sistema de intercambio fundado en la escasez. Una necesidad que no viene junto con dinero, no es demanda de mercado, y no tiene como satisfacerse en el mercado. Hoy 40% de la población del mundo vive con menos de 2 dólares al día. Y sin dinero, en el mercado, no hay la atención de las necesidades de las personas. Por esto, en la economía de liberación, se trata de partir de las necesidades reales, para atenderlas con medios económicos (bienes y servicios) que sean generados de manera ecológicamente sostenible y solidariamente autogestionada. Cuando hablamos de flujos materiales tenemos que considerar su dimensión ecológica, protegiendo el equilibrio de los ecosistemas. Tenemos que entender los ciclos de la naturaleza y cómo organizar nuestras actividades respetando estos ciclos, para que ellas sean realmente sostenibles. Aquí está todo el tema ecológico, que no desarrollaré en este momento por la brevedad de nuestro tiempo.

- Un Nuevo Modo de Producir

Hay que tener un nuevo modo de producir medios económicos. Con trabajo colaborativo, propiedad solidaria y autogestionado, como ya lo hacen millones de trabajadores en la economía solidaria en todo el mundo. Con iniciativas donde no hay patrón ni empleados. Donde las decisiones son tomadas de manera democrática y se produce para atender a las necesidades reales de las personas y comunidades. Para avanzar en esta dirección es necesario realizar la *liberación de las fuerzas productivas* que son impedidas de realizar en toda su potencialidad por la lógica de escasez que está en la base del mercado capitalista.

Las cooperativas y otras iniciativas solidarias, con sus fuerzas productivas ya instaladas, pueden producir volúmenes muy mayores de bienes y servicios para atender a las necesidades de las comunidades nuestros países. Pero no lo hacen. ¿Por qué? Porque el mercado que buscan para comercializar sus productos se funda en la escasez del dinero. Y ellas siguen rehenes del mercado. La frase que se escucha en todas partes es: "Tenemos producción, pero no tenemos mercado. Hay que buscar mercados!" Y también esta: "Tenemos productos, pero no tenemos a quién vender." Pero, por otra parte, en estas mismas comunidades en nuestros países se encuentra gente que está en gran pobreza o incluso en la hambruna y que necesitan de tales productos para satisfacer sus necesidades. Pero, estas personas no tienen dinero para comprar aquellos productos ofrecidos en el mercado. Así, por una parte tenemos productos que sobran, porque las cooperativas y otros emprendimientos solidarios no tienen a quienes vender. Y por otra, tenemos gente que está en la hambruna porque no tiene dinero para comprar tales productos. Esto ocurre así porque el encuentro de los flujos económicos de ambos, productores y consumidores, se da en el sistema de intercambio capitalista, que es el mercado. Y el mercado está fundado en la escasez del dinero.

Bajo esta lógica, el dinero tiene de ser escaso para ser reserva de valor. Si el dinero fuera abundante, como el aire que respiramos, no tendría valor. Pero, justamente porque es reserva de valor se convierte en el principal objeto a ser acumulado. Y como es acumulado por una parte de la sociedad, otros, que no lo tienen, lo reciben vendiendo algo — su trabajo, por ejemplo — o contrayendo deudas, hasta el límite de garantía ofrecido con sus propiedades. Así, correlata a la concentración de capital y acumulación de riquezas, se tiene la falta de signos de valor por los desposeídos para operar intercambios económicos que atiendan a todas sus necesidades. La solución para esto es la emisión, gestión y eliminación de los signos de valor por las comunidades, como veremos más adelante cuando tratemos del sistema de intercambios y de la organización de circuitos y redes de economía solidaria.

Así, es necesario crear otro modo de producción que distribuya de manera justa la riqueza producida. Esto requiere liberar las fuerzas productivas de la lógica de la escasez y de la acumulación a que están sometidas y hacer la adecuación socio-técnica de los medios y procesos productivos apropiados según criterios ecológicos y solidarios. Se trata pues de una progresiva apropiación por la economía solidaria de los medios y recursos necesarios para atender a todas las necesidades, para asegurar el buen-vivir de todas las personas, reorganizando paso a paso el conjunto de las cadenas productivas y expandiendo un sistema de intercambios orientado a atender las necesidades de las personas y de la propia liberación de las fuerzas productivas, que pasan a ser organizadas bajo la lógica de la abundancia y de la distribución.

Con este proceso progresivo de liberación de las fuerzas productivas, la economía solidaria tiende a ampliar, en cada ciclo de realización de valor, sus condiciones de seguir avanzando en la producción de todos los medios económicos requeridos para atender a sus necesidades. Así, por ejemplo, cables de fibra óptica, satélites, smartphones, softwares, aviones, navíos, fármacos, ropas, alimentos, viviendas, muebles, etc, sean productos de alta o de baja tecnologías requeridos al nuestro buen-vivir, todos tienen de ser producidos en la economía solidaria. Pero ella tiene de producir también nuevos medios de producción y nuevas tecnologías; producir igualmente los nuevos materiales que se requieran para esta transición, sean cerámicos, metálicos, polímeros o compósitos; y convertir la matriz energética para fuentes totalmente renovables y procesos no-contaminantes.

La liberación de las fuerzas productivas permitirá a la economía solidaria producir todo lo que necesitamos. Pues este es su reto histórico: construir otro sistema económico que atienda todas nuestras necesidades sin comprometer la satisfacción de necesidades de las generaciones futuras, concentrándose pues en la utilización de recursos renovables. No por alguna ideología, sino porque

defendemos la democracia, la autogestión en el proceso productivo, en la circulación de los medios económicos y en la generación, administración y eliminación de los signos de valor por las comunidades humanas.

La apropiación de las tecnologías actualmente existentes en el capitalismo requiere su adecuación socio-técnica, pues muchas de ellas destruyen los ecosistemas o son nocivas a la salud de trabajadores y usuarios. Y, por eso, tienen de ser modificadas, para que puedan ser incorporadas como medios de liberación económica. Pero, hay otras que, no habiendo adecuación posible, no pueden ser incorporadas, porque destruyen efectivamente el planeta o dañan la salud de las personas, debiendo ser definitivamente abandonadas.

- Un Nuevo Modo de Intercambiar y Apropiar

La consolidación de un *nuevo modo de producción* exige organizar un *nuevo modo de apropiación*, un sistema de intercambio solidario. Entremos, entonces, en el tema de los nuevos modos de intercambiar. ¿Cuál es la solución? Si el dinero es escaso, como se hace para solucionar el problema de los intercambios cuando falta dinero? En la economía solidaria hay varias maneras de generar signos de valor para solucionar ese problema. En todas ellas, de manera colaborativa, se generan signos de valor que permiten hacer las transacciones dentro de circuitos económicos solidarios que funcionan de modos diferentes, según cada solución encontrada. Voy presentar algunos ejemplos de diferentes tecnologías organizadas para ese fin. Este punto es central, pues, si no tenemos la capacidad de emitir, gestionar y eliminar los signos de valores requeridos en nuestras transacciones, no tenemos igualmente como liberar el potencial de las fuerzas productivas, que tendrían que someterse al volumen de demandas existente en los mercados, que corresponden al volumen de dinero ofrecido en la adquisición de los productos.

Signos solidarios de valor

Un ejemplo de signo solidario de valor es el Tlaloc, que opera en la ciudad de México desde 1993. Usando signos de valor similares surgieron y desaparecieron miles de grupos en América Latina, que evolucionaron hasta las metodologías más recientes. ¿Como funcionan los signos de valor de este tipo en estas metodologías? Si se organiza un grupo de trueque o circuito económico solidario, cuando la persona ingresa en el grupo, se analiza cuánto ella puede ofrecer con su trabajo a la comunidad de intercambios en un período de tiempo, por ejemplo, 160 horas en un mes. ¿Cuánto vale este tiempo de trabajo que la persona puede ofrecer? Entonces, se generan los signos de valor correspondientes a este tiempo de trabajo, llamados de moneda social o créditos, que son dados a la persona que los puede ofrecer en cambio de productos en el circuito o grupo de trueque. Pero, si la persona se va del grupo, tiene que restituir la misma cantidad de signos de valor que ha recibido al inicio, los cuales son eliminados de circulación. Hay, pues, un contrato solidario acá, que se establece entre los participantes del grupo o circuito, para generar y eliminar estos signos de valor con reglas asumidas por todos. Algunos grupos establecen un valor inicial igual a todos los participantes que ingresan en el sistema; valor ese que no depende del montante de sus necesidades por satisfacer en el grupo. Pero, este tipo de emisión está siempre respaldada en la fuerza productiva de las personas, en su capacidad de atender a necesidades de la comunidad con su trabajo. Por esto, el volumen de créditos generados a cada persona no puede exceder a su capacidad de los restituir con su propio trabajo en un período de tiempo que no sea muy largo, para que ella pueda salir del grupo cuando lo quiera.

Una segunda forma de generar signos de valor en la economía solidaria puede ser ejemplificada con los UDIS, Unidades de Intercambio Solidario, que surgieron en Honduras en 2004, como vales de

intercambio en papel moneda usados en 12 regiones del país, creados por la Red de Comercialización Comunitaria Alternativa - Red Comal. Una metodología similar fue adoptada posteriormente por iniciativas en Ecuador, con base en el artículo 132 de la Ley de Economía Popular que dice que “las organizaciones de la economía popular podrán usar medios de pago complementarios, a través de medios físicos o electrónicos”. En este caso, tenemos una red de cooperativas, tiendas y otras iniciativas de economía solidaria. Considerando el valor conjunto del capital social de las cooperativas y de otros emprendimientos solidarios integrados al sistema, sus capacidades y sus inventarios, se genera idéntica cantidad de signos de valor, respaldados, pues, en la fuerza productiva de estos actores. Los UDIS son movilizados en circuitos solidarios como medios para intercambio de bienes y servicios entre las iniciativas y los consumidores participantes de la Red.

Una tercera manera de generar signos de valor puede ser ejemplificada con la tarjeta inteligente de la Red Compartiendas, de México, lanzada originalmente por la Fundación Ahora en el III Taller - Seminario de Economía Solidaria de México, en 2004, en Aguascalientes. Se trata de un *smart card* que tiene un chip donde se quedan registrados los créditos referentes a productos ofrecidos en intercambio por los participantes. Esto funciona así. Los productores llevan sus productos a una tienda que esta integrada en una Red, que opera como circuito económico. Cuando los productos son recibidos en la tienda, las productores reciben en sus tarjetas los créditos correspondientes al valor de estos productos. Y, entonces, pueden utilizar estos créditos en cualquier tienda de la red. Así, en esta metodología, los créditos están respaldados en los productos que ingresan en las tiendas. Y las tiendas, por su vez, agregan sus costos al precio final de los productos, que pueden ser adquiridos por los consumidores tanto en moneda nacional como en moneda social. Para facilitar las operaciones, los créditos de la tarjeta pueden ser convertidos en cédulas de papel o viceversa.

Una cuarta forma de emitir signos de valor es la practicada por los bancos comunitarios de Brasil, con monedas sociales respaldadas en Fondos con moneda oficial del país. Esto empezó en 2000, cuando el Banco Palmas, una entidad comunitaria de finanzas solidarias en la ciudad de Fortaleza, ha creado la moneda social Palmas. Hoy hay una red con más de cien bancos comunitarios en Brasil. La metodología fue también adoptada en Venezuela a partir de 2006, con la Ley de los Consejos Comunales. En líneas generales esta metodología funciona así. La comunidad tiene un Fondo de microfinanzas para microcréditos, como estos que están en todas partes de América Latina. Si hay 10 mil dólares en el Fondo, el banco comunitario genera valor correspondiente en monedas sociales, con circulación restringida al territorio de la propia comunidad. Así, mientras se preserva el Fondo para préstamos que fomentan actividades productivas, con un dinero que sale y retorna al fondo, se tiene por otra parte los signos correspondientes de valor generados por la comunidad para el intercambio de los productos que son producidos por estas cooperativas e iniciativas, pero también aceptados en las tiendas conveniadas del barrio. Además, dado que en Brasil los Bancos Comunitarios operan integrados al Banco de Brasil como correspondientes bancarios, con las monedas sociales se puede pagar cualquier boleto comercial o tasas de gobierno en los Bancos Comunitarios, porque hay dinero en el Fondo que puede ser cambiado por la moneda social para concluirse el pago en el sistema financiero. Por otra parte, la emisión de estas monedas sociales es acompañada por el Banco Central del país. Así, cuando una comunidad emite sus monedas, tiene que informar a la Red Brasileña de Bancos Comunitarios de Desarrollo que, por su parte, informa al Banco Central sobre la emisión realizada. En este año, la Red ha creado un signo electrónico de valor con circulación en todo territorio nacional.

Una quinta forma, es la emisión de signos electrónicos de valor económico para intercambios internacionales y locales, que pueden ser movilizados usando smartphones, tabletas o computadoras. Esta es la tecnología de Solidarius, creada en Brasil, que opera de manera

experimental y en desarrollo desde 2007. Tengo un libro llamado *Constelação Solidarius*, donde se analiza con muchos detalles la etapa inicial de este experimento, aclarando cómo se pueden explotar las grietas del capitalismo con esta tecnología social y cómo se pueden integrar los flujos económicos de las distintas prácticas de economía social y solidaria de manera local y global con sistemas de intercambio solidario, valiéndose de signos de valor económicos autogestionados por las comunidades. Con esta metodología es posible hacer intercambios internacionales y locales de bienes y servicios con créditos que están igualmente respaldados en un Fondo monetario, organizado en secciones nacionales en diferentes países. El dinero del Fondo es usado para finanzas solidarias y para proyectos que buscan expandir las fuerzas productivas de la economía solidaria. Los proyectos son aprobados mediante la autogestión de la comunidad internacional, con votación directa por los participantes, usando un sistema electrónico proyectado especialmente para ese fin. La metodología para definir el valor de un crédito solidario para cada país y su cambio en diferentes monedas oficiales y sociales considera el poder de compra distribuido en las diferentes naciones, tomando en cuenta el PNB *per capita* en paridad de poder de compra y el coeficiente de Gini de concentración de ingresos en cada país. Pero, no tenemos tiempo acá para explicar los detalles de esa solución.

Y para concluir este punto, ya avanzado para el tema de los circuitos económicos solidarios, que es donde vamos llegar al final, tenemos una sexta forma solidaria de generar signos de valor, como en el caso experimental del Gaião, que funciona en Curitiba, Brasil. En este caso, se integran en una misma metodología todas las modalidades anteriores, generándose signos de valor con base en la integración de las diferentes posibilidades de respaldo. Cuando la persona ingresa en el circuito, ya se genera a ella de inicio, respaldada en su capacidad productiva, una cantidad de signos de valor que ella recibe para empezar sus intercambios. Por otra parte, si ella lleva un producto a una tienda conveniada o al *respaldo* de una feria, puede recibir también los créditos correspondientes a estos productos. Y si participa de la compra solidaria mensual — contratada en dinero en el circuito —, cuando aporta el dinero al Fondo, recibe los créditos correspondientes, que tanto pueden ser en formato electrónico o en billetes de papel. Y, entonces, tenemos la posibilidad de usar estos créditos para hacer las transacciones locales. Pero si quisiéramos usar estos créditos para comprar productos de otro país, también se puede. Pues se pueden utilizar los Créditos Solidarius para hacer el cambio de un signo local por otro signo local, como ha sido analizado en el libro *Constelación Solidarius*. Así, se crea un circuito económico local que está integrado en ámbito internacional. Esto será el tema de un curso a distancia ofrecido por Solidarius, que empezará este año o el año próximo.

Hay varias otras formas de generar signos de valor para transacciones no-monetarias, como lo hacen las diferentes redes de empresas capitalistas, Pero, no se trata de sustituir un signo por otro y permanecer operando con la misma lógica de acumulación, explotación y especulación del mercado capitalista.

Tenemos, pues, que organizar otros sistemas de intercambio, con mecanismos de compensación internacional, que operen con signos auto-gestionados por las comunidades, conectados a Fondos Solidarios locales, nacionales e internacionales, igualmente auto-gestionados por las comunidades. Esto es muy importante de enfatizar, porque no se trata de crear nuevos *mercados o de retener clientes*. Sino de asegurar la autodeterminación y autogestión de nuestras *comunidades* sobre sus flujos económicos, sean materiales, de valores o de signos de valor. Así, tener más o menos créditos no puede alterar el poder de decisión de una persona sobre el Fondo. Todos los que participan del sistema de intercambio solidario deben tener el mismo poder de decidir en igualdad de condiciones, porque el Fondo es de la comunidad y no del mercado.

- Combinando los signos de valor

Cuando consideramos la transición que se puede realizar de una economía capitalista hacia una economía solidaria, que se realice como economía liberadora, vale resaltar que ninguna liberación es completa y definitiva. Así, habrá que seguir avanzando en la liberación para siempre, pues también la nueva economía que se construya tendrá sus problemas. Por esto tendremos que seguir desarrollando las soluciones para los problemas que surjan, pues nadie construirá un sistema económico perfecto. De igual modo que no existe la competencia perfecta de que hablan algunos economistas tampoco existe colaboración perfecta, ni economía perfecta. Habrá siempre que estar mejorando y encontrando soluciones. Así, los sistemas de intercambio solidarios tienen que ser perfeccionados para siempre y sus determinaciones dependen del propio contexto histórico de su realización.

En el proceso de transición de la economía capitalista hacia una economía post-capitalista usamos dos tipos de signos de valor: los signos de valor que el mercado exige, porque para liberar las fuerzas productivas necesitamos de máquinas, herramientas y todo lo demás que, al principio, solamente podemos obtener con las monedas oficiales de los gobiernos; pero igualmente, para no trabar nuestros intercambios económicos por la escasez de este dinero, generamos nuestros signos de valor, que permiten empoderar nuestros circuitos económicos solidarios. Así, usamos los dos signos de valor combinados en la estrategia de liberación de las fuerzas productivas que, solamente será exitosa, si consolidamos, en niveles locales, nacionales e internacionales, un nuevo sistema de intercambio que no esté fundado en la escasez del dinero y que posibilite asegurar la realización de todo el potencial liberador de las fuerzas productivas que ya tenemos bajo el control de las organizaciones de economía social y solidaria en todo el mundo. Así, conectamos, por una parte, los intercambios no-monetarios, que posibilitan asegurar la abundancia de medios en la atención de las necesidades, con base en la sustentabilidad económica, ecológica y social; y, por otra parte, las entradas en dinero en nuestros fondos solidarios, que nos permiten hacer pagos afuera de nuestros circuitos y redes solidarias — casi como una balanza de pagos de un país, que tiene entrada y salida de divisas, con los signos de valor que circulan internamente y los signos de valor requeridos para pagos externos.

g) El aspecto ético de la Economía de Liberación

Pero, ¿para qué queremos ser libres y cada vez más libres?

Si el conocimiento nos libera; si podemos organizar democráticamente nuestras sociedades para que sean cada vez más libres; si la economía puede liberarnos cada vez más; si podemos producir ciencia para siempre — ¡pues esto jamás tendrá fin! — y siempre podremos producir más conocimiento; si podemos expandir las libertades para siempre, desarrollando más y mejores medios que la tornan posible; la pregunta es: ¿por qué hacemos esto? ¿Para qué hacer esto? ¿Para qué desarrollar nuevas tecnologías y conocimientos, para qué expandir siempre más las libertades? Es una pregunta de filósofo, ¿no? Expandir nuestras libertades ¿para qué? Mi respuesta es: para realizar el buen-vivir de todos.

Pero este concepto de buen-vivir, que he formulado en 1998, tiene un sentido muy preciso y concreto, relacionado a la realización más amplia posible de las libertades públicas y privadas éticamente ejercidas. La economía tiene que ser ética. ¿Y cual debe ser la base ética de la economía solidaria? Entonces, situaré el problema de este tema ético.

Hay dos grandes vertientes de la ética en la historia de la filosofía. Una es formal y otra es material. La vertiente formal habla del bien y la vertiente material habla de la vida. Las dos visiones en algún momento llevan a situaciones paradójicas, a inconsistencias por así decir. Abordemos estas paradojas con un ejemplo extremo. La formal que dice que tenemos que practicar el bien. Decir la verdad es practicar el bien. Pero, si un criminal le pregunta dónde está la potencial víctima que él quiere matar, qué haces tú: ¿debes decir la verdad o debes mentir? En este caso tienes de mentir, porque tienes que defender la vida, pues no se puede atentar contra la vida. Hay que proteger siempre la vida. Pero si estamos en otra situación en que hay un criminal que tiene varios rehenes y pide alguna cosa y, si no se le atiende, va a matar a todos, ya habiendo matado el primer, ¿qué se hace en este caso? Hay que defender la vida, pero este hombre está matando la vida. Pero ¿cómo se resuelve esto ahora? Si no hay otra forma de impedir que mate a otros, hay que matarlo. Pero, si hay que proteger la vida, ¿qué justifica matarlo? La justificación es que hay bien mayor a proteger. Pero se ve que es algo paradójico. Cuándo es que debo defender la vida y cuándo es que debo defender este bien mayor? ¿Cómo se soluciona eso? La solución que planteo se relaciona con la promoción del *bem-viver* — traducido al español como buen-vivir, bien-vivir o bienvivir.

De hecho, *el* bien y *la* vida, como entes ideales, metafísicos o transcendentales, no existen en la realidad. Lo que existe realmente es el vivir de cada ser vivo, que emerge en la realimentación de flujos materiales y semióticos. Todo lo que existe vivo está "pulsando" como vida fluyente, como vida que muere si los lazos de flujos que la sostienen se deshacen. Lo que existe es el vivir de cada organismo y de todos ellos. De igual manera no existe un bien transcendental preservado en alguna parte como un patrón ideal. Porque todo el lenguaje es un proceso hermenéutico, de interpretación semiótica. Entonces ¿qué interpretantes aplicamos nosotros a la palabra bien para decir que esto es un bien o no es un bien? Esto es un proceso de producción semiótica, que también supone un flujo de conocimiento en una comunidad humana que interpreta el bien como valor. Entonces, lo que existe, en verdad, es un bien-vivir. No hay *la* vida y no hay *el* bien como realidades metafísicas o transcendentales. Lo que hay es un bien-vivir concretamente realizado en flujos, lazos y anillos. Entonces, ¿cómo salimos de esta paradoja de que hablaba hace poco?

Tengo que proteger las libertades públicas y privadas éticamente ejercidas. Y esta protección de las libertades públicas y privadas éticamente ejercidas es lo que está en la base de esta noción de buen-vivir. Entonces veamos cuáles son las condiciones para que se pueda ejercer este buen-vivir y solucionemos esta paradoja.

La primera condición son los flujos materiales del buen-vivir. Tanto los flujos ecológicos como los flujos económicos son condiciones necesarias para su realización. Si no tuviéramos estas condiciones materiales no habría nuestro vivir, no habría la libertad, no podríamos ejercer nuestro buen-vivir. Por eso, es necesario preservar el equilibrio de los ecosistemas y universalizar el acceso a bienes y servicios, como condiciones de garantía de esos medios.

La segunda condición son los flujos de poder. Se trata de asegurar a cada persona tanto el poder de decisión en su vida privada, en las micropolíticas del cotidiano, como el poder de participar con igualdad de condiciones en las decisiones democráticas sobre la esfera pública, en las macropolíticas que se refieren al Estado y la sociedad civil. No hay como adecuadamente realizar el buen vivir de una persona si ella no puede decidir de su vida privada ni participar de la decisión sobre la vida pública. Así, la autodeterminación de fines y la auto-gestión de medios, teniendo en cuenta las múltiples retro-acciones entre persona y comunidad, entre libertad privada y libertad pública, son condiciones requeridas para la realización del buen-vivir de las personas y de la comunidad.

La tercera son los flujos de conocimiento, que integran información, educación y comunicación. Si yo no tengo la información relevante para decidir sobre algo, no puedo ejercer mi libertad de manera adecuada. Si tengo la información pero no tengo la educación que me permite interpretarla de manera satisfactoria, mi libertad se queda igualmente disminuida. Si no tengo acceso a la comunicación de otros y no puedo comunicar lo que pienso, tampoco puedo realizar adecuadamente mi buen-vivir. La información, educación y comunicación están interpenetradas en los flujos del conocimiento, los cuales son igualmente condiciones básicas del buen-vivir.

Por fin tenemos la condición ética: la libertad es éticamente ejercida cuando promueve la libertad éticamente ejercida de otro. Si yo ejerzo mi libertad de manera ética, debo promover la libertad de los otros, para que la ejerzan igualmente de modo ético. Si yo promuevo la libertad de los otros, hago todo lo que puedo para que todas las personas tengan los medios materiales requeridos para ejercer su libertad, contando pues con todos los recursos posibles de ser generados según el estadio ya alcanzado de desarrollo de las fuerzas productivas por la humanidad en la satisfacción de las necesidades de las personas y de las comunidades. Hago todo lo que puedo para que las personas puedan ejercer su poder de decidir y realizar en su vida privada y en la vida pública. Que tengan el acceso a la información, educación, comunicación, acceso a diversidad de culturas y visiones de mundo, en igualdad de condiciones con todos los demás. Para que, en el ejercicio de su libertad, igualmente promuevan las libertades éticamente ejercidas de los demás.

El buen-vivir, como realización histórica, está siempre en alguna medida negado y en alguna medida realizado. Se trata pues de suprimir las negaciones que impiden su realización y asegurar a cada persona todos los medios requeridos para expandir sus libertades públicas y privadas éticamente ejercidas. Por otra parte, como categoría analítica, permite considerar la manera en que los flujos materiales, de poder y de conocimiento realimentan las praxis de opresión y dominación o cómo realimentan las praxis de liberación.

Así, volviendo a la paradoja, si el criminal me pregunta dónde está la víctima que él quiere matar, ¿debo decir la verdad? No, porque debo promover las libertades públicas y privadas éticamente ejercidas. Y, por tanto, no puedo contribuir para que se elimine la libertad de otra persona diciendo al agresor donde está la víctima. Ya en el segundo caso, ¿qué pasa? Si el criminal quita la vida de las personas, elimina pues la posibilidad de que ellas sean libres. Entonces, la libertad de él no es éticamente ejercida. Así, en este caso extremo, agotadas todas las otras alternativas posibles para evitar la muerte de las demás personas o del criminal, no habiendo otra posibilidad de salvar a los rehenes, es éticamente justificable matar al criminal. Pero si hubiera alguna otra solución viable para salvar la vida de los rehenes sin recorrer a este expediente extremo, esta otra solución debería ser elegida con prioridad, porque si el agresor se queda sin condiciones de suprimir la vida de los rehenes, no hay más ningún argumento ético para sostener la supresión de su vida. Debería, pues, ser detenido, juzgado y castigado con reclusión, teniendo su libertad restringida, pero su vida preservada, pues su libertad, ejercida en la prisión, debe ser éticamente protegida por todos.

El buen-vivir, como sentido de realización de las libertades, debe orientar la economía de liberación. Pues la economía debe generar medios materiales para asegurar las libertades públicas y privadas de todos para la realización del buen-vivir de todos; y no para reducir o aniquilar tales libertades y destruir los grados ya alcanzados del buen-vivir de personas, comunidades y naciones, al reproducir mecanismos de concentración de riquezas que expanden solamente las libertades privadas de quienes acumulan valor económico.

Bueno, diez años después de haber sido formulado, el concepto de buen-vivir llegó a la Constituyente de Ecuador, por la vía de la economía popular y solidaria, que ha sido reconocida en

la constitución como un sector económico. Pero, la constitución, no obstante trate del régimen del *buen-vivir*, asocia el término a la noción quichua de *sumaj kawsay*, que expresa la integración armoniosa de la persona con la comunidad y la naturaleza. Entonces, acá tenemos una noción de buen-vivir que es diferente del concepto anterior, formulado en el seno de la filosofía de la liberación en Brasil.

Cumple subrayar que el concepto de *sumaj kawsay*, como integración armoniosa con la comunidad y la naturaleza, podría llevar a una actitud de sumisión ante situaciones de dominación. Pues, ¿cómo puedo yo estar armoniosamente integrado en una sociedad de explotación y dominación? Recordemos que el Imperio Inca, por más de cien años, ha usado el quichua como su lengua franca. Se dominaban los pueblos, se dividían las familias — una persona iba para una parte del imperio y otra persona para otra parte — y todos se comunicaban usando el quichua (la lengua *runa*) adoptada como lengua imperial. Entonces, ¿cómo sería la realización práctica del *sumaj kawsay* en el Imperio Inca? Hay dos verbos importantes ahí: dominar y liberar. La palabra *kamay* significa *dominar*, pero también *cuidar* y *proveer*. Entonces uno domina y, porque domina, también cuida y provee. Pero, en este contexto, ¿qué significa liberarse? El término para liberarse es *qispiy* o *qhispiy*, que significa *liberarse* pero también *perdonar*. Así, uno domina, pero provee y cuida. Y el otro se libera, porque lo perdona. Entonces, ¿podrían estar así todos armoniosamente integrados a una sociedad de opresión y al ecosistema donde ella se asienta? Para mí, esta formulación del buen-vivir se presta fácilmente a usos ideológicos. Frente a eso, si estamos en una sociedad de injusticia y de opresión, el concepto de buen-vivir, como lo hemos formulado anteriormente, nos permite hacer una crítica de todas las formas de dominación y nos permite incluso analizar si los procesos de liberación no avanzan también hacia nuevas formas de dominación. Son maneras distintas de comprender el buen-vivir y no se debe confundirlas al tratar de la economía de liberación.

h) Los Circuitos Económicos Solidarios

La metodología desarrollada, con base en el método anteriormente explicitado, para organizar circuitos económicos solidarios, puede ser resumida en los siguientes pasos.

Se hace un mapeo de los flujos económicos, partiendo de las necesidades concretas de las familias, emprendimientos y gobiernos, de las ofertas de bienes y servicios provistos por los actores y de los residuos descartados; se hace un diagnóstico de esos flujos para ver lo que se puede atender o producir en circuitos solidarios en estos territorios y cómo se pueden reorganizar estos flujos, encadenándose las ofertas y necesidades de modo a visualizar las cadenas productivas existentes o posibles de ser armadas; se elabora planes de consumo; se elaboran planes de atención bajo demanda, con iniciativas de comercio y producción de bienes y servicios. Esta atención bajo demanda permite alcanzar el punto de equilibrio de los emprendimientos y, por tanto, mantener estos emprendimientos sustentados. Se elabora un proyecto de red en donde se conectan los flujos económicos de las iniciativas en una red de economía solidaria. Se hace el monitoreo de los flujos económicos de la red proyectada y la optimización de sus conexiones internas y externas; se reorganiza así las cadenas productivas, evitando la evasión de valor de la red solidaria y reduciendo impactos ambientales; se organiza un sistema de intercambio solidario, definiendo volúmenes de medios económicos a intercambiar y el volumen de créditos a generar. Se generan los créditos y se constituye un fondo de economía solidaria. Entonces, ahí, ya se tiene la posibilidad de liberar las fuerzas productivas. Se utiliza el dinero del Fondo para máquinas, herramientas y todo lo que sea necesario para incrementar las fuerzas productivas de la economía solidaria. Y por otra parte, se utilizan los signos de valor en el sistema de intercambio organizado por la comunidad para el intercambio de bienes y servicios. Entonces, con los créditos solidarios se puede fortalecer la red y, al final, se desarrollan las herramientas organizativas. Y, así, podemos construir, desde los flujos

económicos del territorio, desde su realidad concreta, una economía de liberación.

Con esto, liberamos las fuerzas productivas de la escasez del dinero en el mercado y agravamos la crisis del capitalismo, porque ampliamos el volumen de productos en circulación en los circuitos, lo que impacta en los mercados, disminuyendo el volumen de ventas y ganancias acumuladas por las empresas capitalistas. La ampliación de participantes en los circuitos económicos solidarios implica la disminución de clientes para las empresas capitalistas y la ampliación del valor económico en los Fondos Solidarios. Así, gracias a estos Fondos, poco a poco el dinero sigue migrando del sector de producción de medios de consumo del capitalismo hacia la inversión en medios productivos en la economía solidaria — que, por depender inicialmente de tecnologías aún desarrolladas por empresas capitalistas, termina por realimentar al sistema capitalista con las inversiones que hace en medios productivos. Pero, con el pasar del tiempo, también esto tiende a disminuir en la medida en que se empiezan a producir medios de producción y nuevas tecnologías en la economía solidaria. Así, al mismo tiempo en que vamos consolidando y multiplicando comunidades económicas solidarias, vamos liberando los flujos económicos de la economía solidaria de su dependencia de los mercados capitalistas y de la privación de tecnologías que están bajo su control.

2. Diálogo con los participantes

Pregunta: ¿Podría citar más ejemplos concretos de estas prácticas y abordar sus limitantes?

Este es un campo de investigación en desarrollo. Hay miles y miles de prácticas de economía solidaria en todo el mundo. En todos los países hay prácticas económicas solidarias, pero muchas no están documentadas en estudios académicos. Se trata pues de seguir investigando estas prácticas. En el libro *La Revolución de las Redes* hice una especie de mapeo de las principales prácticas, consumo crítico, finanza ética, comercio justo, empresas recuperadas y varias otras para situar el tema de cómo construir una sociedad post-capitalista con la organización de redes colaborativas y solidarias. Hoy hay una diversidad mucho mayor de prácticas y el volumen de valor económico producido y movilizado por ellas es sorprendente, cuando se compara con lo que había hace 20 años. Todas estas prácticas tienen elementos limitantes, fragilidades, pero también intuiciones importantes de cómo se puede organizar la economía de otra manera. Entonces, a partir de este tipo de investigación, como expliqué al inicio, se puede ir problematizando las prácticas, recuperando elementos de interés analítico y estratégico, sistematizándolos, reelaborándolos y restituyéndolos a las propias comunidades.

Este es un rol muy importante de la investigación económica, que no será cumplido por ninguna otra ciencia: reflexionar junto con la sociedad sobre las prácticas económicas y sus impactos, comprender los flujos económicos e investigar cómo reorganizarlos de manera sostenible, buscando contribuir con la liberación económica de todos. Basta con ir a Internet y buscar Ripess o Riless y encontrarás una vía de entrada para las diferentes prácticas y elaboraciones teóricas sobre economía social y solidaria. Ripess es la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria, que está en contacto con miles de prácticas en todos los continentes. Riless es la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria, que congrega un gran número de investigadores y ofrece en su sitio-web una amplia colección de títulos y referencias bibliográficas sobre diferentes prácticas de economía social y solidaria.

Pregunta: ¿Cuales son las fuentes teóricas de la Economía de Liberación y su relación con el marxismo?

Se puede decir que la economía de liberación tiene a su disposición todo el conjunto de contenidos

que ya están desarrollados en la ciencia económica. Y, por otra parte, todo un conjunto de teorías que se construyen en la praxis misma de los actores económicos solidarios, integrados en sus iniciativas y comunidades. Entonces, en síntesis, tenemos una fuente que es la praxis misma de los actores económicos y otra que es el cúmulo de toda teoría económica ya sistematizada, con sus diferentes paradigmas, perspectivas y abordajes en aquello que estas elaboraciones contribuyan para la comprensión de los problemas investigados en la praxis misma.

Por ejemplo, estos *conceptos* de liberación de fuerzas productivas, modo de producción, sistema de intercambio y formación social, vienen del trabajo teórico de Karl Marx. Ya el *paradigma de liberación*, que está en la base del modo como desarrollamos estos y otros conceptos en la economía de liberación, debe mucho a Paulo Freire y a una grand cantidad de autores que trataron ampliamente del tema de la *liberación* a partir del final de los años 60 en América Latina. Los conceptos de *colaboración* y *acción dialógica*, que son centrales en la organización de redes de economía solidaria, por ejemplo, vienen del trabajo teórico de Paulo Freire. Entonces, hay muchas y diferentes fuentes. Pero podemos agruparlas así: las teorías presentes en las prácticas económicas solidarias, a que tenemos acceso directo por el diálogo con los actores de estas prácticas y acceso indirecto por los estudios y documentos que las presentan; y todas las teorías científicas y estudios con valor epistemológico que tratan del tema de la liberación, particularmente las que tratan dos aspectos económicos de los procesos de dominación y liberación. Así, todo lo que sea conocimiento humano que contribuya a comprender lo que está ocurriendo en nuestra realidad práctica es valioso y, si nos ayuda a avanzar en un proceso de liberación, que sea bienvenido a nuestra problematización. Pero, por otra parte, si son teorías que no contribuyan a avanzar en la liberación, tampoco serán elementos de mayor interés para nuestra investigación.

Pregunta: ¿Podría desarrollar el tema de la distribución y acumulación de excedentes y de cómo se los maneja bajo la estrategia que presentaste?

Este tema es muy importante. Cuando se organizan circuitos económicos solidarios, se establece un precio justo entre productores y consumidores. Pero siempre hay un margen de un excedente, que debe ir a un Fondo manejado por la comunidad de participantes del circuito. La economía solidaria tiene que practicar estos márgenes. Si es verdad que el producto es realizado por el trabajo, también es verdadero que el valor objetivo de los productos es cambiado por signos de valor que posibilitan nuevos giros productivos gracias al intercambio con los consumidores. Así, la comunidad que, con su consumo y adquisición contratada mantiene el sustento de la iniciativa productiva o de comercio, también contribuye a que se alcance el excedente de valor generado. Este valor es canalizado al Fondo de Economía Solidaria y debe contribuir a la liberación de las fuerzas productivas y a la realización del buen-vivir de todos.

Doy un ejemplo muy sencillo y didáctico. Vía Campesina tiene 200 millones de miembros en el mundo. Si cada miembro comprara diez dólares en una tienda local de economía solidaria administrada por los propios campesinos, esto les daría una facturación mensual de 2 mil millones de dólares. En un año serían 24 mil millones de dólares. Si tuviéramos 10% de esto para el Fondo de Economía Solidaria para financiar la liberación de las fuerzas productivas y distribución de productos gratis, tendríamos 2,4 mil millones de dólares. Dividiendo esto por la mitad, tendríamos 1,2 mil millones de dólares para hacer inversión en fuerzas productivas, para liberación económica de los campesinos. Y los restantes 1,2 mil millones de dólares, para distribuir productos gratuitamente.

Esto de distribuir productos gratuitamente puede tener impactos económicos muy positivos para la economía solidaria. Pues, en vez de distribuir dinero para las personas, se usa esta parte del

excedente para producir bienes y servicios en las cadenas productivas de la propia economía solidaria. Entonces este dinero, fluyendo por las cadenas productivas, activa el proceso productivo en ellas mismas. Pero, al final, se generan productos en volumen mayor de lo que había sido contratado inicialmente, cuando se han producido los excedentes. Y así es, pues se trata de convertir lo que era valor excedente en productos excedentes. Entonces, en vez del excedente, como valor económico representado en signos, sea acumulado por algún capitalista bajo la lógica del mercado, tal excedente, convertido en productos, es distribuido en la comunidad a quienes lo necesiten. En vez de distribuir publicidad, como hace el capitalismo, se distribuyen los propios productos.

Entonces, las personas que reciben estos excedentes en la forma de productos, ¿qué pueden hacer? Pueden decir: "Quiero participar yo también de este circuito. Quiero integrarme a esto." Entonces pueden venir e integrarse al circuito. Y cada mes, como los demás participantes, van hacer su compra en dinero en las tiendas del circuito, con un importe de valor previamente determinado por ellas mismas, según sus presupuestos de hogar: 50, 60, 30, 40 dólares, cuanto definan. Pero asumen su compromiso de realizar su compra mensual contratada, que permite sostener los emprendimientos económicos y generar excedentes para la liberación de fuerzas productivas y distribución gratuita de productos.

Con la ampliación del número de personas integradas en el circuito, se amplía asimismo el monto de dinero que ingresa en el Fondo cada mes, ampliándose también la capacidad de liberación de las fuerzas productivas en la economía solidaria, expandiendo su nuevo modo de producir y su nuevo modo de intercambiar, fundados en la democracia y en la solidaridad.

Esta es la estrategia que se plantea en los circuitos económicos solidarios, sobre cómo trabajar el tema de los excedentes. En síntesis, hay que tener un Fondo que recibe márgenes de excedente en valor obtenidas en las transacciones económicas y que es gestionado por la comunidad con este doble destino: liberar las fuerzas productivas y atender gratuitamente las necesidades de la comunidad.

Pregunta: En qué países hay prácticas de economía solidaria y como sus prácticas son recapturadas por las empresas capitalistas y por los Estados? ¿El apoyo de los gobiernos es importante?

Prácticas de economía solidaria se desarrollan en todos los países. Puede ser que no haya investigación apropiada sobre el tema. Pero, si se hace, seguramente se va a encontrar flujos económicos organizados de manera solidaria, en la atención recíproca de necesidades de personas, en todas las naciones. Estoy seguro de eso, porque tales conductas tienen que ver con la propia dinámica de retro-acción de los flujos básicos que constituyen las comunidades humanas — flujos materiales, de poder y de conocimiento, entre otros. Las comunidades humanas, en su niveles más básicos, se organizan de manera colaborativa y solidaria. Si no fuera así, ningún niño sobrevivía a los primeros años de vida y ningún de nosotros y nosotras estaría acá. Pero esta red colaborativa, con sus flujos de materiales, de conocimiento y de poder se extiende de manera ampliada, más-allá de las familias y no solamente con respecto a las necesidades básicas de la vida. Entonces, estoy seguro de que, haciendo una buena investigación, encontraremos diferentes prácticas de economía solidaria, organizadas bajo lógicas y culturas muy diversas, en las diferentes naciones.

Pero, ¿que problemas de recaptura enfrentan? Diferentes técnicas de economía solidaria están siendo capturadas por el sistema capitalista ya hace algún tiempo. Las transacciones económicas no-monetarias entre las empresas capitalistas, por ejemplo, se agigantan año con año. Son miles de millones de dólares en transacciones de este tipo entre las grandes corporaciones que no usan dinero

en estos intercambios. Todos los manuales de contabilidad en Estados Unidos ya tienen una sección sobre transacción no-monetaria. El tema de responsabilidad social, por su parte, ha sido una manera de las empresas capitalistas intenten capturar la tendencia ética del consumo responsable en su espiral de acumulación de capital. Si una empresa tiene 10 millones para hacer publicidad, entonces usa 1 millón para cuidar de un bosque y los otros 9 para decir al mundo lo que ha hecho con aquel bosque para proteger el planeta. Y, así, hacen su publicidad engañosa. La producción colaborativa de software libre, por ejemplo, ha sido plenamente capturada por diferentes empresas capitalistas como forma de reducción de costos con Tecnología de Información. Algunas redes de supermercados capitalistas tienen secciones específicas para productos de comercio justo, obteniendo ganancias con esta comercialización. Y así en adelante. Si las iniciativas de economía solidaria se quedan aisladas de otras, sus flujos económicos siempre terminan, al final, realimentando la acumulación capitalista, pues ellas están, de hecho, integradas en cadenas capitalistas de suministros o producción o comercialización. Por esto, cuando las iniciativas de economía social y solidaria se quedan aisladas entre sí, están fatalmente reproduciendo el capitalismo. Parte expresiva del valor económico producido por el trabajo en ellas es acumulado en otras etapas de la cadenas productivas, de los circuitos económicos capitalistas en las cuales ellos se integran.

Pero con los Estados también hay estas recapturas, con sus políticas públicas y legislaciones. Muchas veces los gobiernos quieren apoyar, pero como no saben lo que están haciendo, hacen cosas que son equivocadas. Otras veces, premeditadamente, hacen cosas para dificultar el propio proceso de expansión de la economía solidaria como economía de liberación. Una de las principales formas de recaptura son las políticas públicas para generar trabajo e ingreso. En muchos lugares se dice que hay prácticas de economía solidaria porque hay alguna política marginal de generación de trabajo e ingreso, centradas en acciones colaborativas. Así, porque hay gentes haciendo flores de botellas de PET exhibidas en pequeñas ferias, entonces se dice que hay economía solidaria en el municipio. Pero, esto no pasa de una economía de supervivencia. No ha llegado ni siquiera a la economía de resistencia. Y mucho menos a una economía de liberación. Nada de cambiar el sistema económico, nada de cambiar las estructuras capitalistas generadoras de la pobreza, nada de luchar por buen-vivir de todos. Pero los gobiernos, con base en acciones de este tipo, afirman en sus discursos que están fomentando acciones de inclusión productiva, de desarrollo local, de emprendedorismo solidario y otras ideologías más sobre la economía solidaria.

Por otra parte, algunas veces los marcos de regulación tipifican lo que es la economía solidaria de una manera muy restrictiva y formal: hay que ser iniciativas colectivas, supra-familiares, etc. Otras veces, tipifican la economía popular y solidaria de forma demasiado amplia, acogiendo actividades típicamente capitalistas como si fueran solidarias simplemente porque son desarrolladas por personas pobres y aseguran ingresos a ellas. Y, en ambos casos, ya no comprenden la centralidad que los flujos económicos solidarios, como elementos de liberación económica, deben tener en la definición del propio concepto de economía solidaria.

Algunos mapeos de economía solidaria, por ejemplo, recogen informaciones más sociológicas que propiamente económicas sobre las iniciativas. Hay información sobre una infinidad de aspectos, menos sobre lo que es esencial desde el punto de vista económico, tal como materias-primas y tecnologías utilizadas, recursos logísticos disponibles, desechos generados, etc. Muchas veces, al final, no se sabe ni siquiera cuáles son los productos de las iniciativas. Se sabe que producen alimentos o productos de limpieza, por ejemplo. Pero no se sabe qué alimentos son o qué tipos de productos de limpieza son hechos por ellas. Estos mapeos, desgraciadamente, sirven más para discursos políticos y sociológicos sobre el tema que, propiamente, para la organización de redes y circuitos económicos solidarios.

No obstante todo esto, es necesario reconocer que el apoyo de los gobiernos puede ser importante. Pero, solamente si la autogestión y la independencia de la economía solidaria son preservados. Si ella se torna rehén de los gobiernos y dependiente de recursos públicos para hacer sus cosas, entonces ya está perdida como alternativa de liberación económica. Y esto muchas veces ocurre, impulsado por activistas que, normalmente, trabajan en organizaciones de apoyo y fomento, las cuales sobreviven con recursos públicos. Dicen ellos que hay que disputar los recursos del Estado, porque son públicos. Pero, al final, se quedan con un platillo en la mano buscando dinero de gobiernos para hacer ferias y otras actividades, dependiendo de estos recursos para que tales actividades ocurran.

Pregunta: Brasil es una referencia internacional en la economía solidaria y varias políticas públicas han sido ejemplares para América Latina. Pero, ¿están de hecho ocurriendo retrocesos en los gobiernos recientes de Brasil sobre el tema?

Sí, hay retrocesos. Pero esto no ha empezado con el gobierno de Dilma. Esto ha empezado ya en el período de Lula. El programa *Hambre Cero*, por ejemplo, ha tenido una perspectiva hasta su primer año. Después, con la primera alteración de ministerios en el segundo año del gobierno, ya empezaron los retrocesos. El control popular sobre el programa, con los comités gestores, ha sido suprimido y políticas de desarrollo territorial, en la perspectiva de la economía solidaria, con mayoría de poder decisorio en las manos de la sociedad civil, que constaban en el programa, fueron prácticamente abandonadas. Políticas de distribución de ingresos, como Bolsa Familia, son muy importantes para las familias pobres y deben ser preservadas y ampliadas. Pero son importantes también para los capitalistas, porque activan el mercado consumidor y aumentan las ventas, que son la condición necesaria para la realización de ganancias. Las políticas con perspectivas realmente transformadoras fueron perdiendo cada vez más terreno en los sucesivos gobiernos. Por ejemplo, ¿qué fin ha tenido la perspectiva inicial de apoyar la constitución de Circuitos Económicos Solidarios, como estaba previsto en los Consads — Consorcios de Seguridad Alimentaria y Desarrollo Local? Yo tengo un libro sobre esto, que se llama: *Hambre Cero y Economía Solidaria*. Otro ejemplo. La primera Conferencia Nacional de Economía Solidaria, en 2006, generó un documento final intitulado *Economía Solidaria como Estrategia y Política de Desarrollo*. Pero ella jamás ha sido vista de este modo por los los cuatro gobiernos populares que se siguieron en Brasil desde 2003.

Pregunta: ¿Podrías desarrollar el tema de la liberación de las fuerzas productivas relacionándolo con el desarrollo de las fuerzas productivas y su contradicción con las relaciones sociales de producción ?

Esta pregunta requiere una respuesta más larga.

Históricamente se percibe que el desarrollo de las fuerzas productivas, en algún momento, entra en contradicción con las relaciones sociales de producción e impacta fuertemente en la formación social que debería reproducirlas. A partir de ahí, se abre un período de transición, del sistema existente a uno nuevo. La reorganización de los flujos económicos, de poder y de conocimiento hace que actores anteriormente existentes dejen de existir y nuevos actores, que no existían, emerjan y se multipliquen. El resultado final de este período histórico es el surgimiento de un nuevo modo de producción, un nuevo sistema de intercambio y una nueva formación social.

En términos marxistas, considerando las reflexiones asociadas a las dos primeras revoluciones industriales, hay una relación dialéctica entre *desarrollo de fuerzas productivas* y *liberación de*

fuerzas productivas. El desarrollo de las fuerzas productivas crea no solamente nuevos productos y medios de producir, sino también los actores económicos de este mismo proceso contradictorio. En otras palabras, el desarrollo del capitalismo crea tanto una clase de actores que comanda el capital como una clase de trabajadores explotados, ambas en contradicción. El desarrollo de las fuerzas productivas crea, pues, las condiciones de superación del propio sistema, particularmente por la emergencia y expansión de la clase obrera. Pero, el desarrollo de las fuerzas productivas, por sí mismo, simplemente repone la propia contradicción del sistema y no lo supera. Son los trabajadores los sujetos de la liberación de las fuerzas productivas, de la superación del modo de producción y de la creación de otro sistema económico. Para Marx y Engels, la liberación de la clase trabajadora es obra de ella misma, no de las fuerzas productivas. Y tal liberación, originalmente, nada tenía que ver con estatizar la economía, sino con suprimir la privación de la propiedad requerida al libre desarrollo de las individualidades y reducir al máximo el tiempo de trabajo requerido para la atención de las necesidades de todos. Ambas cosas se podrían realizar, según ellos, liberando el potencial de las fuerzas productivas para con ellas atender las necesidades de toda la sociedad.

Hoy, cuando consideramos en nuestro momento histórico el estadio ya alcanzado de desarrollo de las fuerzas productivas y como la tercera revolución tecnológica ha impactado en relaciones sociales de producción y en las formaciones sociales, percibimos una nueva configuración de la sociedad, organizada en redes, una transformación de la clase obrera y la emergencia de nuevos actores colectivos con gran potencial de liberación. El desarrollo de las fuerzas productivas y de las nuevas tecnologías ha creado nuevas formas de organización social, que realimentan flujos de conocimiento, flujos de poder y flujos económicos.

Es casi increíble, pero 1,5 mil millones de personas están integradas en comunidades virtuales de comunicación, por medio de una única empresa capitalista que es Facebook. Hay tanta alienación en esto como en el trabajo y en el consumo. Pero, las nuevas posibilidades de comunicación en red posibilitaron el surgimiento de actores colectivos que actúan de manera cada vez más crítica en los campos de la política, cultura y economía. La multiplicación de redes colaborativas internacionales y sus acciones globales en estos campos no existirían sin este desarrollo de las fuerzas productivas y de estos sistemas de comunicación. Pero este desarrollo de fuerzas productivas, que crea la condición de posibilidad de emergencia de los actores, de la conexión de sus flujos económicos, de poder y de conocimiento, no llevará por sí mismo al proceso de liberación de las fuerzas productivas y la superación del sistema económico.

Esto exige más que protestar de forma virtual o por las calles. Exige más que elegir gobiernos populares o derrumbar gobiernos no-democráticos. Más allá de esto, se trata de organizar redes colaborativas y circuitos económicos que permitan conectar flujos de conocimiento, flujos de poder y flujos económicos, en lazos de realimentación, estratégicamente articulados, para construir otro modo de producción, otro sistema de intercambio y otra formación social.

Podemos poner énfasis en investigar el capitalismo, su crisis y su agonía. Pero podemos poner énfasis en investigar diferentes acciones colaborativas de desempleados, comunidades empobrecidas, de campesinos, de las organizaciones de economía social y solidaria, de movimientos de juventud, sindicales, populares e indígenas, de ongs y tantos otros que se están movilizand para construir alternativas y que empiezan a ensayar nuevos modos de producir, intercambiar y organizar sus relaciones de poder. De hecho, está naciendo, poco a poco, otro sistema económico. En esto, hay procesos verdaderos de rupturas con el sistema capitalista y un esfuerzo gigantesco del capitalismo en recapturar estos procesos en su espiral de acumulación de valor y en sus semióticas hegemónicas, para vaciar estos procesos de su potencial liberador.

Según el último mapeo de economía solidaria, en Brasil hay 33 mil iniciativas de economía solidaria, con 3 millones de trabajadores integrados en ellas, que son propietarios de sus medios de producción, con una facturación anual de 67 mil millones de dólares, lo que representa 3% del producto interno bruto del país². Pero, siguen buscando mercados. Todavía, no tienen conciencia de su poder económico y político y de cómo pueden usarlo en su propia liberación. Pero esto tiende a ocurrir más adelante, si estos actores avanzan en la realimentación de sus flujos económicos, de poder y conocimiento.

En la medida en que los segmentos que quieren construir *otro mundo posible* actúen de manera colaborativa y solidaria ellos podrán empoderarse recíprocamente, integrándose en comunidades y redes de redes, constituyendo, por así decir, una nueva clase social, capaz de efectivamente liberar el potencial de las fuerzas productivas ya existentes para la satisfacción de las necesidades de todos. Podrán consolidar un poder público no-estatal, centrado en la democracia de las comunidades económicas autogestionadas. Y avanzar, entonces, al cambio del Estado, suprimiendo mecanismos de dominación y consolidando una nueva formación social con los mecanismos democráticos ya desarrollados en el interior de estas propias redes colaborativas.

En síntesis, estos nuevos actores solidarios operan en redes y redes de redes. Dado que una red es constituida de diferentes flujos que engendran diferentes actores, cuando estos actores coordinan sus acciones, tienen capacidad de reorganizar sus flujos de poder, flujos de conocimiento y flujos económicos y con esos flujos expandir y consolidar esas redes y posibilitar el surgimiento de nuevos actores. Y así pueden convertirse en actores colectivos de diferentes procesos de liberación, a partir de sus comunidades y circuitos, integrados de manera local y global.

Pregunta: ¿La economía de Liberación es una Propuesta para los pueblos? ¿Podría abordar un poco más su perspectiva pós-capitalista?

Sí, la *economía de liberación* es una propuesta para los pueblos, para su autodeterminación, autogestión y su liberación económica. Es de carácter post-capitalista.

El tema post-capitalista ya estaba planteado, con esta clave, en *La Revolución de las Redes*. El subtítulo del libro habla de *una alternativa post-capitalista a la globalización actual*. En aquella época no había el Foro Social Mundial, las manifestaciones de Seattle aún no habían ocurrido. No habían estos gobiernos populares en América Latina — Hugo Chavez inicia su primer gobierno en 1999. No había Ripess o Riless. No había nada de esto, pero yo hablaba de una *revolución de redes* para la construcción de un nuevo sistema económico de carácter *post-capitalista* con base en estrategias de colaboración solidaria en los campos de la economía, política y cultura. ¿Por qué? Porque yo hacía un análisis de flujos. Si yo hago un análisis de flujos tengo condiciones de percibir que van a emerger actores. Analizando flujos de consumo, producción, comercio y finanzas solidarias practicados por diferentes clases de actores económicos solidarios entonces existentes y su potencialidad de realimentación, yo podía hablar de una revolución de redes. Aunque los actores que habían no actuaban de manera revolucionaria o post-capitalista, sino en acciones económicas de supervivencia o resistencia. Pero podía hablar de una revolución porque los flujos solidarios de conocimiento, de medios y valores económicos y de poder empezaban a organizarse como lazos de realimentación en procesos de auto-refuerzo, engendrando nuevos campos de posibilidad.

2 MTE. *Sistema nacional de informações de economia solidária –SIES – disponibiliza nova base de dados* <[http://portal.mte.gov.br/data/files/FF80808148EC2E5E014A394E2F856F5C/Acontece SENAES 2013 - n34 ed especial.pdf](http://portal.mte.gov.br/data/files/FF80808148EC2E5E014A394E2F856F5C/Acontece%20SENAES%202013%20-%20n34%20ed%20especial.pdf)> [Consulta: 23 de julio de 2015]; y Jornal 1ª Primeira Página. *Economia Solidária responde a 3% do PIB, afirma Paul Singer*. <<http://www.jornalpp.com.br/politica/item/58332-economia-solidaria-responde-a-3-do-pib-afirma-paul-singer>> [Consulta: 23 de julio de 2015]

En los años siguientes, redes de economía solidaria efectivamente se conformaron en niveles nacionales e internacional. Pero con un error de fondo. Siguen avanzando como redes de actores, como si fueran asociaciones de membresía. Y, en su mayoría, no han percibido aún que deben constituir redes de flujos económicos. De nada serviría si todas las organizaciones de economía solidaria en el mundo estuvieran organizadas en una red global de socio-economía solidaria con su carta fundacional y documentos de crítica al sistema capitalista, si los flujos económicos de sus miembros siguieran desconectados entre sí, fluyendo en dirección del mercado, buscando intercambiar ahí sus productos por un dinero siempre escaso, para poder entonces realizar un nuevo giro o ciclo de producción, para volver otra vez a la disputa del mercado consumidor, adjetivado de diferentes modos, pero bajo la misma lógica de escasez del dinero y de la concurrencia entre actores económicos. Esta película ya la hemos visto en la historia del cooperativismo y de la economía social. En 1895 se ha organizado la Alianza Cooperativa Internacional. En 2012, el volumen de ventas de las 300 cooperativas más grandes del mundo ha llegado a 2,2 millones de millones de dólares (billones de dólares), lo que equivale al PNB de Brasil. Las 2.000 cooperativas más grandes de 65 países han alcanzado una facturación de 2,6 millones de millones de dólares (billones de dólares) en aquel año. Hay un mil millones de personas integradas o alcanzadas por el sistema cooperativo en el mundo. Pero ¿qué hacen estas cooperativas de sus flujos económicos, de poder y de conocimiento para construir otro sistema económico global, empezando por atender las necesidades de consumo de 40% de la humanidad que vive con menos de 2 dólares al día? Las cooperativas, rehenes del mercado como sistema de intercambio, adoptaron estrategias idénticas a las de empresas capitalistas de reducir costos y aumentar escalas, de calificarse para concurrir y vencer las empresas rivales. Fueron forzadas a esto justamente por seguir usando el mercado como sistema de intercambio para sus flujos económicos en vez de crear circuitos y redes colaborativas solidarias para liberar el potencial de sus fuerzas productivas de la escasez del dinero.

Pero está madurando el tiempo y las redes de economía solidaria que ya existen van a descubrir, temprano o más adelante, que conectar sus flujos económicos, de poder y de conocimiento en circuitos solidarios, en lazos de auto-refuerzo y auto-equilibrio, es la mejor estrategia para alcanzar sus objetivos de sustentabilidad económica, ecológica y solidaria. Esto crea la posibilidad de emergencia de nuevos actores económicos solidarios, posibilitando tanto reorganizar las cadenas productivas de modo ecológico y autogestionado, suprimiendo procesos de acumulación capitalista en ellas, como producir bienes y servicios para los cuales aún no hay ofertas en la economía solidaria. Y, por otro lado, reorganizar los flujos de valor económico de manera solidaria, dejando de irrigar con ellos los procesos capitalistas. Con esto, se reduce el poder de los actores que reproducen el sistema vigente, en igual medida que se potencia los actores de la economía solidaria, sus circuitos y comunidades. Pues, crear redes de economía solidaria es hacer surgir realidades que no existen y desaparecer realidades que existen, contribuyendo a crear un sistema económico que aún no existe y hacer desaparecer un sistema económico que existe. Lograr desaparecer un sistema de acumulación de riqueza y de reproducción de la pobreza. Y hacer surgir un sistema que asegure la distribución de la riqueza y la reproducción de la abundancia.

Entonces, de hecho es esto: estamos construyendo una sociedad post-capitalista. Pero, tal proceso histórico puede ser obstaculizado o desviado de sus objetivos por otros diferentes flujos de poder económico, político, militar y comunicativo, bajo control de las fuerzas capitalistas. Por esto necesitamos de una economía de liberación, que contribuya, con su reflexión analítica y estratégica, en la construcción de esta nueva sociedad del buen-vivir para todos.